

## POEMAS

BASILIO SÁNCHEZ

Basilio Sánchez (Cáceres, 1958) ha publicado los libros de poemas: *A este lado del alba* (Rialp, Adonais, 1984), *Los bosques interiores* (1993. 2.<sup>a</sup> Ed. Amarú, 2001), *La mirada apacible* (Pre-Textos, 1996), *Al final de la tarde* (Calambur, 1998) y *El cielo de las cosas* (Editora Regional de Extremadura, 2000). Estos poemas pertenecen a su próximo libro, *Entre una sombra y otra*.

## PAISAJE DE INVIERNO

Donde el agua se espesa, una palabra  
que se queda en los labios es un hilo de nieve.

Donde la voz se pierde está el secreto  
de las manos del frío,  
de todas las pequeñas hojas cristalizadas.

Una estrella oscilante se detiene  
para la intimidad de la vigilia.  
La calle está mojada, el paseante  
va pisando la luna bajo la indiferencia de los árboles,  
bajo la indiferencia de una noche  
que ahora mismo se ordena  
sobre las previsiones de sus lámparas.

Como un faro en lo alto,  
la luz en la ventana de una mujer que duerme  
ilumina los ojos  
de otra mujer que, al borde de la cama,  
permanece despierta mientras crece  
la sombra de sus manos,  
su invisible soledad de otro mundo.

La herida del invierno te ha llevado a creer.

Para entrar en lo blanco, vas a necesitar el corazón.

## CALLE CON ÁRBOLES

Caminamos a tientas,  
el aire de la noche  
empuja las palabras que nos cuestan decir,  
las conduce de tu boca a la mía.

Tal vez el mismo aire que eleva las plegarias,  
los temores legítimos,  
esa llama atrapada todavía  
en el estrecho círculo de la conciencia.

Cae a un lado y a otro la soledad en copos de los árboles.

Por encima del hilo donde un pájaro calla,  
sobre un cielo tan bajo que refleja  
todo lo desvalido de este mundo,  
va pasando el silencio de una nube,  
su poco de agua dulce.

A esta hora,  
cuando los hombres duermen,  
el silencio de las casas habitadas  
cae sobre el silencio de las casas deshabitadas.

La calle brilla entonces  
como los días de lluvia,  
quizá como los ojos de los muertos recientes.

## LOS TRABAJOS DEL DÍA

El brillo de las uvas al final de la noche  
como un agua estancada.

El humo, la mañana, la ciudad que se asoma  
con los ojos cerrados,  
amparada en el sueño, en la inocencia  
suavemente fingida de los amaneceres.

El paso de las nubes sobre un paisaje inmóvil  
que se va esclareciendo.

La inquietud de la savia como el roce  
de la mano de un niño, como un ruido  
que sube desde dentro, que amortiguan las hojas.

La luz que se refleja en la ventana y que nos hace mirar,  
su pequeño destello imperceptible  
sobre la santidad de la madera.

Las ramas de la acacia,  
la ceniza aún caliente del espino,  
el hombre que envejece sobre la misma piedra  
que tú y yo colocamos  
y que hemos decidido guardar para nosotros.

Es lo mismo de siempre:  
el vuelo circular de las palabras  
sobre todas las cosas; el trabajo,  
antes de que la noche se vuelva imprescindible,  
de organizar a solas, con un poco de luz,  
otra vez el paisaje.

## HABITACIONES

Lentamente va llegando hasta el fondo  
de las habitaciones la fragancia  
de una flor comedida.

Ésta es la casa  
que hemos construido con las puertas  
abiertas hacia dentro, hacia el patio de luz.

La que hemos concebido  
con un sol interior que cada día  
se ha alzado sobre todos nosotros para darnos  
fragmentos razonables de la felicidad.

Paredes inclinadas  
que en medio de la noche nos cerraron los ojos;  
cristales empañados por el vaho de los sueños,  
por la respiración de nuestras manos.

Después de habernos ido,  
¿nos seguirá mirando?  
¿Seremos, desde lejos, la presencia de siempre?

